

# Jóvenes, alcohol y ¿salud?

## Venezuela, penoso liderazgo: consumo de licor y muertes en percances viales

**N**ancy fue la última en poner su firma en una pata de la burra del parque “Domingo Peña”. Apenas lo hizo y cayó sobre el pasto, junto a Mario y media docena de amigos. A las 2 de la mañana, el grupo Maná seguía de fondo, marcando con fuerza su percusión, desde los altavoces de una camioneta adornada con globos multicolores y abigarradas letras de orgullo estudiantil: “Por fin licenciado. Mary odontóloga”.

Algunos celebraban porque concluyeron carrera universitaria. Otros eran técnicos, igualmente orgullosos. Estaban también varios amigos, familiares y hasta tías, aún de vestido largo, que cambiaron el protocolo de un recinto académico por un espacio al aire libre para festejar. Hubo quienes ni siquiera tenían motivo, porque reprobaron varias materias finales, pero de todos modos brindaron por lo que no fue: ¡salud!

La fiesta no es única. Se repite por lo menos una vez al mes en Mérida, ciudad estudiantil en el occidente de Venezuela, con ecos universales: miles estarán haciendo lo mismo en algún rincón de Estados Unidos, de Argentina, tomando *alkopop* en Alemania, a la salida de algún *pub* británico, o adheridos al famoso “botellón” por las calles de España.

Los elementos comunes: alcohol y juventud. A través de un cristal: “son los chamos, que tienen energía y se están divirtiendo”, dice Martha, quien en ocasiones acompaña a su hija adolescente en alguna de estas caravanas. Del otro lado, la ciencia, los programas sociales y las estadísticas contundentes: el alcohol es una droga y tiene cada vez más consumidores, principalmente jóvenes.





En Venezuela, ahora son más las mujeres que beben.

## La droga popular

“Mucha gente habla de drogas y alcohol por separado, como si éste se excluyera”, comentan Aurimar Vilchez y Omaira Puente, de la Comisión Regional Contra el Uso Ilícito de las Drogas (Corecuid) en Mérida.

Existen drogas alucinógenas, estimulantes y depresivas. Entre éstas últimas, que devienen en alteraciones de la coordinación motora y embotamiento, se encuentra el alcohol, considerado una droga legal, aprobada social y popularmente.

“Yo soy un bebedor social, sólo tomo para pasarla bien con los panas. Un bebedor social ¿oíste? Yo soy, bebo, bebo, social...”, insiste Mario, destrabando las palabras mientras intenta sostenerse en su motocicleta. Una mano en el volante, y la otra en la cerveza.



La droga de inicio de muchos jóvenes venezolanos es el alcohol. Fotografía, cortesía de Gabriel Fuchs.

Entre el 5 y 10 por ciento de los habitantes del planeta es afectado por enfermedades relacionadas con el alcohol, de acuerdo con datos de la Organización Panamericana de la Salud (OPS). En esta cifra no cuentan los bebedores sociales, ni tampoco los que han muerto, ni los millones de seres que, sin embriagarse, han sido víctimas de una persona alcoholizada.

Mario y sus panas están en la frontera de la ocasión social, la costumbre y la enfermedad. El consumo excesivo de alcohol puede matar de diversas formas: cardiopatías, cáncer, problemas gastrointestinales, neumonía e infecciones, trastornos hormonales,

trastornos mentales y neurológicos, diabetes, daños a la piel, músculos y huesos, malnutrición o daño cerebral permanente...

Además, alrededor están los panas. Y la familia. Y los peatones. Y los desconocidos. Y todo el que pueda cruzarse con la existencia de Mario. El alcohol está presente en los factores que elevan las tasas de suicidios, homicidios, violaciones, asaltos, y muertes en carreteras, en todo el mundo.

## Venezuela: pequeños grandes bebedores ¡y bebedoras!

De cada 10 latinoamericanos, uno padece alguna enfermedad relacionada con el alcohol. A la cabeza de este universo, Venezuela es el país con mayor consumo de alcohol per cápita: cada venezolano toma entre 60 y 70 litros por año, según cifras de la División de Investigaciones Criminológicas del Ministerio de Justicia, citadas en diversos artículos.

El resultado de una macroencuesta de la Comisión Nacional Contra el Uso Ilícito de las Drogas (Conacuid) corrobora que la ingesta de licor es el problema más grave de drogas en el ámbito nacional. El consumo de alcohol está en la rutina de los fines de semana del 61 por ciento de los venezolanos, según esta pesquisa del año 2005.

El 70 por ciento de los jóvenes entre 12 y 20 años han consumido alcohol alguna vez en su vida, registra Conacuid.

“Unos cuantos tragos de adolescente ¿cuál es el problema?”, llegó a decir un tío de Mario en defensa de la práctica, que se volvió algo más. La gran mayoría (83 por ciento) de las personas que asisten a tratamiento por drogas en el país, inició su consumo entre los 10 y 19 años de edad. En el 80 por ciento de esos casos, la droga de inicio fue el alcohol, anotan Luis Esqueda y Félix Ángeles, en un trabajo del Centro de Investigaciones Psicológicas de la Universidad de Los Andes y la Fundación “José Félix Ribas”. Especialistas y colaboradores de Alcohólicos Anónimos coinciden en alertar que “podríamos estar asistiendo a la germinación de una futura generación de alcohólicos”.

A Mario nunca lo censuraron, como a su hermana. ¿Cómo una niña de liceo, todavía con su franela escolar, va a andar bebiendo en una esquina, con amiguitas? Hasta hace poco la proporción de los bebedores ubicaba una mujer por cada 10 varones. Las estimaciones han cambiado vertiginosamente. “Aunque toman menos cantidad, en Mérida hay ahora más mujeres que hombres consumiendo alcohol”, reitera Félix Ángeles, también médico en la Unidad de Psiquiatría del Hospital Universitario de Los Andes.

### A falta de un hoyo...

“¿Y si no entramos al Hoyo, compadre?”, le pregunta uno de los panas a Mario, al referirse al cupo de uno de los locales nocturnos más populares en el centro de la ciudad. No hay que avanzar más. En la siguiente esquina está la respuesta inmediata. “Un par de cajitas”, grita con voz propagandística otro de los acompañantes, frente a una licorería. Todavía hay tiempo de triplicar el consumo y alcanzar un lugar para comer “perros calientes” en la misma acera.

Más de 80 jóvenes se integran a la escena, en duelo de música y fiesta. Y es solamente una esquina, de esta “ciudad de los caballeros”, de apenas ocho largas avenidas por donde “ya no caben los carros, los bebedores y el licor”, lamenta Marisol Rodríguez, vecina del centro.

Según la Asociación de Licoreros del Municipio Libertador, hay 300 expendios de este tipo en esta capital andina. Ni uno más. En junio pasado, la alcaldía eliminó los permisos para nuevos negocios de este rubro, ante la alarma de los vecinos por la proliferación de bebedores callejeros.

Mientras los ediles estudian una nueva ordenanza sobre el

tema, los licoreros protestan: “no somos responsables de lo que hagan los consumidores, ni fiscales de tránsito para ver si están bebiendo en la calle”. Además de querer reivindicar su imagen, denuncian que las restricciones de horario para venta de alcohol (de 9 de la mañana a 9 de la noche) y el cierre los domingos, han disparado la aparición de ventas clandestinas.



Venezuela es el país con mayor consumo de alcohol per cápita en Latinoamérica.

Una nueva ordenanza podría contribuir, si se aplican sanciones a expendedores, tanto como a consumidores. Pero atrás quedan todos los demás personajes alrededor de la historia de Mario, de sus panas, de cualquier bebedor que se ampara en la etiqueta y el permiso social, para repetir cada vez con más fuerza ¡salud! al tiempo que, justamente, éste es el bien que más se esfuma en las repetidas noches de copas.